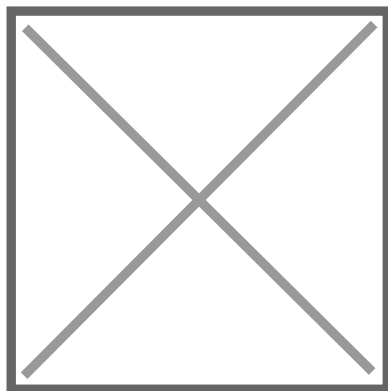




"Temas diplomáticos" de Mario Barros La diplomacia profesional

En 1492 se registra un gran vuelco en la historia de la profesión diplomática. En el mismo año muere Lorenzo de Medici; un Borgia sube al solio pontificio, se unifica España y se descubre América. Roma asume, entonces, un rol de árbitro universal, no sólo por la concepción mística del Imperio Romano-Germánico, sino porque al emerger España y Portugal como estados modernos y vastas posesiones fuera de Europa, el equilibrio feudal quedaba roto para siempre. Inglaterra y Francia buscarían neutralizar a España y el Papa trataría de mantener su hegemonía en el centro y oriente europeos y su dirección espiritual sobre todo el mundo civilizado. La diplomacia adquiere, de esta manera, una forma de urgencia, mucho más práctica y menos dependiente que la guerra misma. El Tratado de Tordesillas así lo deja demostrado. El mundo ha sido dividido en dos, sin necesidad de desensalar la espada. Los estados deben ahora preparar buenos negociadores antes que valientes guerreros. El ideal caballeresco ha muerto con la Edad Media. Las cortes y las ciudades pagan ahora a sus soldados y para pagar menos, tratan de formar los mejores diplomáticos.

Partiendo del principio fundamental establecido por los Borgia de que "ad Papam pertinet pacem facere inter principes christianos", Roma se convierte en el más perfecto centro de preparación de diplomáticos del mundo. Los antiguos "apocrisarios" que el Papa siempre mantuvo ante el Imperio Bizantino, se convierten poco a poco en diplomáticos de carrera. Julio II escribe a su Secretario de Estado: "Han de aprender trato mundano, que no atenta contra la santidad sino que la fuerza".

El concepto actual de diplomacia y, sobre todo, el método de negociación, data de esta escuela. La primera misión "permanente" de que se tiene recuerdo en los tiempos modernos, parece haber sido la que el duque de Milán envió a Cosimo de Medici, en 1450. Esta recayó en Nicodemo de Pontormo, un hombre de estudio al que sus modos refinados le valieron el nombre de "dulce Nicodemo", aunque no está claro si era por sarcasmo, pues se le recuerda también como uno de los más hábiles espías de Italia.

Pontormo fue acreditado como "orador residente". No se usaba aún el término "embajador", palabra que se cree viene del vocablo celta equivalente a "servidor", aunque Neumann asegura que es el término "ambascia" (pena, desazón, desagrado) el que configuró el título "por los muchos disgustos que ocasiona el cargo". Carlos V fue categórico en asegurar que embajador es sólo aquel que representa a un rey, a los representantes de repúblicas o de ciudades libres. Este criterio perduró hasta el siglo XX.

La Paz de Westfalia, en 1648, consagra las misiones permanentes. Las cortes no aman a los diplomáticos, a quienes consideran, como dice Luis XIII "espías bien pagados y mal comprendidos". Se les estima elementos extrajerosizantes con los que no se debe tratar ni conversar. Pero ya nadie puede prescindir de ellos, porque el perfeccionamiento del Derecho de Gentes, como ciencia universal, los convierte en los ejecutores indispensables de estas reglas.

Hay todo un proceso de perfeccionamiento internacional que ya no puede ignorarse. Los jesuitas y agustinos españoles han lanzado los principios básicos del Derecho Internacional, que Hugo Grocio describe y analiza más tarde. Machiavelo nace en 1469; Il'Onat en 1536. Las enciclopedias comienzan a hablar de "la moral internacional". Clemente VI fija las normas de trato entre los príncipes cristianos. En 1620, Vega y Zúñiga publica el primer tratado de Derecho Diplomático, titulado "El Embajador". En 1645, Inglaterra incorpora la palabra "diplomático" a sus tratados y credenciales. En 1693 Leibnitz escribe su "Code Gentium Diplomaticus". Ambos libros son de lectura obligatoria para las escuelas que Madrid y París mantienen con el fin de preparar el servicio de la administración. En 1699, François de Callières comienza a escribir su célebre obra "Arte de Negociar con Principes Chris-



Mañana, en la Academia Diplomática, tendrá lugar el lanzamiento del libro "Temas diplomáticos", del embajador Mario Barros Van Buren, diplomático de carrera e historiador (autor de la "Historia Diplomática de Chile"), obra de la cual anticipamos un extracto acerca del origen de la diplomacia profesional.

tianos", que publica en 1716. Esta es una obra clásica y su lectura tiene vigencia. Callières pasa a ser el asesor diplomático de Luis XIV. Es a su iniciativa que la Sorbonne recopila en 1726 el "Corps Universel Diplomatique du Droit des Gens".

La profesión no sólo se torna exigente, sino que en ocasiones, exclusiva. Pío II rechaza agentes diplomáticos que no tengan un cierto nivel de cultura y distinción, "por razones de dignidad". Reaccionaba así ante los caprichos de las casas reinantes de pagar servicios personales con nombramientos inadecuados. Mala costumbre que aún perdura. Luis XI había mandado como su embajador ante María de Burgundia a su barbero personal. De Comines escribe que la diplomacia "es profesión de gente letrada y docta en ella". "El talento más feliz —dice Neumann— se encontraría perplejo si se arrojava sin preparación en el mundo complicado de los negocios internacionales y así lo entienden los estados modernos, exigiendo a sus agentes diplomáticos, por regla general, una especial preparación y una práctica gradual".

La exigencia fue siempre el mejor método de selección y ésta, la fórmula perfecta para la dignificación profesional. Walsh y Doussinague nos dicen que Machiavelo no escribió "El Príncipe" en homenaje a César Borgia, el duque guerrero, sino a Fernando de Aragón, el Príncipe diplomático.

La diplomacia siempre ha aparecido ante la opinión general como una actividad misteriosa, emparentada con la intriga y el secreto. Hay en esta visión mucho de leyenda. Tras su natural discreción y exterioridades protocolares, la diplomacia no es otra cosa que el arte de negociar entre estados, con el objeto de buscar la paz y proteger el interés nacional. A ella le debe el mundo todas sus horas de calma y la solución de muchos de sus conflictos bélicos.

Temporada 1995-96



La diplomacia profesional [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La diplomacia profesional [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile